

DON NARCISO LOPEZ Y URIOLA

El Centauro del Rey

SUS AÑOS DE ACTIVIDAD EN CUBA

(1823-1826 / 1841-1851)

Estudio realizado para la Academia Nacional de la Historia por:

Justo Fernández Fernández / Caracas , Marzo 1992



Narciso López en su juventud

CONTENIDO.-

1. INTRODUCCION.-	9
2. CUBA.-	11
3. LA CONSPIRACION.-	15
4. LA PRIMERA INVASION.-	19
5. LA SEGUNDA INVASION.-	25
6. LA TERCERA INVASION.-	31
7. EPILOGO.-	35
8. BIBLIOGRAFIA.-	39
9. INDICES.-	41

La palabra no está hecha para cubrir la verdad, sino para decirla.

José Martí.

1. INTRODUCCION. -

Bautizado como Joseph Narciso de la Concepción, nuestro personaje nace en Caracas el 29 de octubre de 1796,¹ siendo sus padres Pedro Manuel López y Ana Paula Uriola. Estando residenciado, Narciso López en Valencia junto a su familia en julio de 1814, ocurre la toma de esa ciudad por el sanguinario asturiano José Tomás Boves, quien masacra a la mayoría de sus habitantes. El padre de Narciso López, Don Pedro Manuel López es uno de los que sucumbe en esa sanguinaria acción. Después de este lamentable y tragico suceso, inexplicablemente, Narciso López² ingresa ese mismo año,

en las huestes de Francisco Tomás Morales, lugarteniente de Boves. Después de una valiente³ carrera militar en la milicia realista, alcanza el grado de coronel y es él, el encargado de cumplimentar la capitulación de las tropas españolas, firmada el 3 de agosto de 1823, en la ciudad de Maracaibo.



¹ Luis Correa. Narciso López en Venezuela, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, No. 43. Caracas 1928.

² En la hoja de servicios de López en el ejército español, se indica como fecha de ingreso en su primer empleo, como soldado distinguido, el 15 de junio de 1814 (Casi un mes antes de la muerte

del padre). Herminio Portell Vilá, Narciso López y su Epoca, Tomo I, pp. 306. La Habana, 1930.

³ Entre los numerosos testigos que aseveran su valentia, debemos citar a José Antonio Páez. Autobiografía del General José Antonio Páez, 2 Vols., Academia Nacional de la Historia, Segunda Edición, Caracas 1987.

2. CUBA. -

Narciso López y Uriola, coronel del ejército español, toca por vez primera la tierra cubana, el

28 de agosto de 1823, cuando las últimas fuerzas realistas en territorio continental suramericano, comandadas por Francisco Tomás Morales, capitulan en Venezuela y se embarcan en Maracaibo, con destino a Santiago de Cuba. Ya en la isla y con motivo de llevar unos documentos que Morales enviaba a Francisco Dionisio Vives, quien para ese momento era el Capitán General de Cuba, López efectúa la primera, de una serie de cabalgatas, que le dieron la merecida fama de gran jinete. El 8 de septiembre cabalgó sin descanso desde Santiago de Cuba hasta La Habana, en donde permanece por un período de dos meses una vez cumplido su encargo. Allí se incorpora a la vida social de la ciudad, en compañía del teniente coronel Ramón de las

Llamosas, también un militar venezolano y consumado jinete. Ambos fueron presentados por Morales, a la familia del hacendado y negociante Don Antonio de Frías, de quien Morales era coterráneo y allí es donde López conoce a Francisco de Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces y a Dolores de Frías y Jacott, la mujer que posteriormente se convertiría en su esposa. El 11 de noviembre de ese mismo año, López embarca con destino a España, llevando consigo documentos que Vives envía al gobierno español.

El 30 de enero de 1824 llega a Madrid y permanece allí, hasta que una real orden le destina nuevamente a Cuba. Llega a La Habana el 1 de febrero de 1825, donde se reincorpora nuevamente a su regimiento. El 17 de mayo de 1825 contrae matrimonio con Doña María de los Dolores de Frías, en

la iglesia parroquial de Guadalupe,⁴ en La Habana, siendo padrinos de la boda la madre de la contrayente, Doña Bernarda Jacott y el compañero de armas y antiguo comandante de López, Franciso Tomás Morales. A finales de 1826, representa a su suegro ante la Real Audiencia de Puerto Príncipe y el 2 de mayo se embarca junto con su esposa, en La Habana, desde donde parte a España. López llega al puerto de Cadiz, en lo que ser su segundo y último viaje a la península.

Durante su estancia en España,⁵ nace el único hijo que López tiene de su esposa Dolores,⁶ Narciso López

Frias. A finales de 1836 y de regreso de una de sus acciones en las guerras carlistas, encuentra su hogar deshecho, "el mismo del que apenas si se había preocupado en los últimos tiempos. Su hijo, niño de cortos años y futuro vizconde de Albufera, quedo a cargo de su cuñada, doña Ana de Frías, casada con el coronel venezolano don Ramón de las Llamosas y residente por entonces en España. Años más tarde, don Francisco de Frías, conde de Pozos Dulces, dirigió la educación de su sobrino, mientras éste se encontraba en Ginebra haciendo estudios de música y canto".⁷ Poco antes de su regreso a Cuba, a finales de 1840, López volvió a reunirse con su

⁴ La antigua parroquia de Guadalupe, hoy de la Caridad.

⁵ En España López alcanza, durante la guerra Carlista, el grado de Brigadier el 7 de junio de 1834 y el de Mariscal de Campo el 10 de julio de 1838. También fue nombrado Senador por Sevilla el 16 de agosto de 1839. Herminio Portell Vllá, Narciso López y su Epoca, Tomo I, La Habana, 1930.

⁶ Empleando como fuente de información la mayoría de las veces a Cirilo Villaverde, Portell Vllá en su obra sobre López nos indica una lista de probables hijos ilegítimos del General: "En Trinidad una hija, de nombre Tomasa, que casó con un señor de apellido Bohorques; en Cienfuegos otra hija, nombrada Juana, que aun vive (1930), muy anciana, en aquella

ciudad; en La Habana otra hija, Pilar López, que en el año 1921 residía en la calle de Manrique, núm. 52; también en la capital "...a Manuel y Apolonia Sabio, que según decían, eran hijas del general Narciso López. Apolonia era hercúlea, y se parecía a los retratos que habíamos visto del caudillo..."; y en Venezuela a un hijo, quien luego vino a Cuba, al cuidado del brigadier don Ramón Sánchez, venezolano al servicio de España, como López, pero separado de éste por una rara enemistad que pudo terminar trágicamente y que llegó a lamentables extremos".

⁷ Herminio Portell Vllá, Narciso López y su Epoca, Tomo I, pp. 99, La Habana, 1930.

esposa y va a intentar una reconciliación. Fue la última vez que estuvieron juntos. Posteriormente a la ejecución de López, doña Dolores de Frías se casaría, en Londres, en 1856, con el que sería su segundo marido, José Antonio Saco.⁸

En octubre de 1840, Baldomero de Espartero sustituye a la viuda de Fernando VII, María Cristina, como regente de España, e inmediatamente nombra a Gerónimo Valdés, Capitán General de la isla de Cuba. El entonces mariscal de campo, Narciso López, regresa a Cuba a principios de 1841, después de transcurridos 14 años de ausencia, en compañía de su amigo personal, Gerónimo Valdés, quien debía tomar posesión de su nuevo cargo en la isla.⁹ Valdés ofreció a López puestos importantes en su administración, entre ellos Gobernador de Trinidad. Luego, siendo presidente de la

⁸ Herminio Portell Vilá, Narciso López y su Epoca, Tomo I, pp. 81, 139, La Habana, 1930.

⁹ Don Jerónimo Valdés Noriega y Sierra, conde de Villarín y vizconde de Torata, asume el cargo de Capitán General de Cuba, en sustitución del Príncipe de Anglona, el 7 de marzo de 1841. Herminio Portell Vilá, Narciso López y

Comisión Militar Ejecutiva y Permanente, López se hizo notorio por la severidad de las sentencias que imponía a los opositores del régimen español. Cuando Gerónimo Valdés fue reemplazado, en 1843, por Leopoldo O'Donnell¹⁰ como Capitán General, López perdió sus anteriores cargos en el gobierno y rehuyó una posición subordinada que le ofreciera O'Donnell. Retirándose del ejército, pero conservando sin embargo su rango de general, sin paga, se dedicó a los negocios privados. Lamentablemente uno tras otro fracasaron todos los que emprendió, entre ellos el de la minería, tanto en hierro como en carbón, incluida la famosa mina conocida como

su Epoca, Tomo I, pp.139, La Habana, 1930.

¹⁰ En 1833, "servía por entonces en la caballería carlista, donde era reputadísimo por su habilidad en el manejo de la lanza, el coronel don Carlos O'Donnell, y llegadas a sus oídos las proezas que López realizaba con la propia arma, le retó a un combate singular, a la vista de los respectivos ejércitos, para probar su pujanza. Quedó el centenario venezolano vencedor en el encuentro, pero quitara con esa victoria estableció uno de los principales fundamentos de la enemiga conque después le persiguió el general don Leopoldo O'Donnell mientras fue Capitán General de Cuba". Herminio Portell Vilá, Narciso López y su Epoca, Tomo I, pp. 91, La Habana, 1930.

"La Rosa Cubana", que habría de dar su nombre a la primera de las conspiraciones de las que se sabe participó: La Conspiración de la Mina de La Rosa Cubana.

●●●●●

3. LA CONSPIRACION. -

En este período López residía junto a su madre Ana y su sobrina, Rosa Salicrup, en las proximidades de Cienfuegos.

Ya para el año 1846, nos indica Portell Vilá, López estaba involucrado en la acción conspirativa. *"Con el pretexto de adquirir materiales de trabajo, de vender el mineral obtenido y de contratar nuevos empleados, viajaba López por toda la isla sin inspirar sospechas y hasta con la absoluta confianza del gobierno, cuya suspicacia adormecía con el envío de muestras de piritas y de carbones y otros alardes bien estudiados que demostraban lo muy posesionado que estaba de su papel de minero y disipaban hasta la más remota idea de que pudiese estar organizando un movimiento revolucionario".* Y para dar apoyo a su tesis, Portell Vilá, nos indica

más adelante: *"... pues fue en ese año (1846) cuando hizo regresar a Venezuela a su madre, la que hizo el viaje con su nieto, Pedro Manuel López, después compañero de su tío Narciso en la expedición del "Pampero", y que José Quintín Suzarte, compañero de travesía del sobrino de López, y gran amigo suyo, sabía por éste que el retorno de doña Ana Paula de Uriola había sido determinado por la resolución del caudillo, de acometer su empresa revolucionaria y sustraer a la anciana señora a los azares de la lucha".*

López pues, participa en forma activa en la conspiración que sería conocida como: "Mina de La Rosa Cubana". Esta conspiración tenía como meta el organizar una república que a su vez y posteriormente decidiría, entre la anexión a los Estados Unidos y la

independencia. La conspiración se planificó para ser iniciada en las ciudades de Matanzas y de Las Villas, pero posteriormente, esta fue cambiada y el lugar escogido fue Cienfuegos, de donde el movimiento debería extenderse al resto de la isla.

Los movimientos anexionistas, se habían desarrollado paralelamente en Cuba y en los Estados Unidos. En Cuba, este tipo de movimiento se vió fomentado gracias a la formación, por parte de ricos hacendados, del denominado "Club de La Habana". Fundado en 1847, el Club era una sociedad de carácter secreto y entre sus miembros principales se encontraban José Luis Alfonso, marqués de Montelo, Miguel Aldama, José Antonio Echeverría,¹¹ Francisco de Frías Jacott, conde de Pozos Dulces, Anacleto Bermúdez, Domingo de Goicuria, Cristóbal Madan y Madan, Ramón de Palma, Cirilo Villaverde y el norteamericano John S. Trasher, quien residiendo en La Habana era el director

¹¹ Novelista y compatriota de López quien con el también venezolano, el Ing. Manuel J. de Carrera, y el novelista cubano Cirilo Villaverde, forman el grupo que pone en contacto al caudillo con el Club de La Habana.

del periódico cubano "El Faro Industrial" y del que oiremos hablar más adelante, y otros que, por lo común, se reunían en el palacio de Miguel Aldama. En los Estados Unidos también se habían establecido grupos anexionistas, principalmente formados con patriotas cubanos, exilados en su mayoría por sus opiniones liberales. El grupo de New York, aglutinaba entre otros a Cristóbal Madan y Madan, Gaspar Betancourt Cisneros¹² y José Aniceto Iznaga. En 1847 y como representación del Club de La Habana, Cristóbal Madan organizó en New York el "Consejo Cubano", el cual a principios de 1848 comenzó a publicar el periódico "La Verdad", que editado en inglés y en español, se distribuía gratuitamente entre los grupos anexionistas, tanto en Estados Unidos como en Cuba, y aunque en esta última

¹² Nació en Puerto Príncipe, hoy conocido como Camaguey, el 23 de abril de 1803, y en 1822 se dirigió a los Estados Unidos, formando parte al año siguiente de la comisión que fue a Venezuela con el fin de recabar la ayuda del Libertador Simón Bolívar, para independizar la isla de Cuba. Desde que fue desterrado en 1846 participó en actividades anexionistas y era mejor conocido como "El Lugareño". Sin embargo en 1856 expresó que "*la libertad de Cuba y su completa independencia son el único objeto de nuestra revolución*". Murió en La Habana en 1866.

estaba prohibida, la publicación lograba introducirse de contrabando.

En julio de 1847, ya los órganos de opinión en los Estados Unidos como el "Sun" de New York, donde también se imprimía sin costo alguno "La Verdad", gracias a su director, el anexionista Moses Y. Beach, en su editorial titulado "Cuba bajo la bandera de los Estados Unidos", este expresaba entre otras cosas: *Cuba tiene que ser nuestra...* En los primeros meses de 1848, "La Verdad" ya advertía a sus lectores cubanos, que se prepararan a lanzarse "*a los fuertes, amistosos y protectores brazos de la Unión*".¹³ También en el Senado norteamericano, los representantes sureños hacían sentir sus apetencias. El senador por Mississippi, Jefferson Davis, quien posteriormente, en 1850 conversaría largamente con López, expresó: "*La Isla tiene que ser nuestra*".

López había fijado como fecha de inicio del movimiento, el 29 de junio de 1848, coincidiendo a propósito con las festividades de San Pedro y San Pablo,

pero después de entrar en contacto con el Club de La Habana, a través de uno de sus miembros, el novelista Cirilo Villaverde, López aceptó diferir el alzamiento y coordinar sus planes con los del Club de La Habana. Estos desilusionados por la actitud pasiva de Washington, ante la posibilidad de la compra de Cuba por parte de los Estados Unidos,¹⁴ habían enviado a sus agentes Rafael de Castro y Ambrosio José González, a Jalapa, México, para iniciar conversaciones con el general William Jenkins Worth, con intenciones de mandar una expedición de 5000 hombres (todos veteranos de la guerra contra México), con el propósito de invadir la isla de Cuba. Worth aceptó la propuesta, una vez que renunciara a su cargo en el ejército de los Estados Unidos y recibiese \$3.000.000 ofrecidos

¹³ Philip S. Foner, Historia de Cuba y sus Relaciones con Estados Unidos, La Habana, 1973, vol. II, pp. 23.

¹⁴ El 17 de julio de 1848, el secretario de estado James Buchanan, consintió, aunque sin asumir él ninguna responsabilidad, en otorgar plenos poderes al ministro norteamericano en Madrid, Romulus M. Saunders, para negociar la compra de Cuba por una cantidad que podía llegar hasta los \$100 millones. Philip S. Foner, Historia de Cuba y sus Relaciones con Estados Unidos, La Habana, 1973, vol. II, pp. 24-25.

por el Club para tal efecto. Estando en La Habana en el caluroso mes de junio, se reunió López con Cirilo Villaverde, quien a su vez lo llevó al palacio de Aldama, lugar asignado para las reuniones del Club, donde se acordaron las bases del arreglo, incluyendo la demora en la fecha del alzamiento. Esa demora resultó muy perjudicial a los planes de López, pues a mediados de julio, Buchanan, quien había estado al tanto de los pormenores de la conspiración, decidió ganarse la confianza del gobierno español y pensando quizás que así obtendría el consentimiento de España para la venta de la isla, denunció la conspiración de Narciso López a Calderon de La Barca, ministro español en Washington, y a través de Campbell, cónsul norteamericano en La Habana, a Roncali, Capitán General de Cuba. López una vez percatado de que la conspiración había sido delatada,¹⁵

realizó otra de las marchas a caballo, que le dieron tanta fama de buen jinete. Partió de Tayabacoa y se dirigió a Cárdenas, pasando entre otras ciudades por Cuyepes, donde decidió embarcarse en el vapor "Habanero", hasta Matanzas y en esta ciudad logró subir a bordo del pequeño buque norteamericano "Neptune", que lo llevo en su escapada hasta Rhode Island, en los Estados Unidos. Mientras tanto y lamentablemente, la mayoría de los colaboradores de López fueron capturados y encarcelados y el propio López fue condenado primeramente al destierro y luego por indicación de Roncali,¹⁶ la condena fue cambiada por la del fusilamiento, en *absentia*. En el juicio que se les siguió a los conspiradores, todos los testigos declararon que "*el objeto del 'proyecto' era la anexión a los Estados Unidos*".¹⁷



¹⁵ Manuel Muñoz y Castro, Cónsul de Venezuela en Cuba y amigo personal de López, previno a este enviándole un mensaje en clave con el mayordomo de Sánchez Izaga: "*Corren rumores por acá de lo que allí se intenta. A gobiernos, pues.*" - *Catuche* Hermilio Portell VMA, Narciso López y su Epoca, Tomo I, pp. 277, La Habana, 1930.

¹⁶ El general Federico Roncali era Capitán General de Cuba al momento de descubrirse la Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana..

¹⁷ Manuel Mesa Rodríguez, La Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana, Cuadernos de Historia Habanera, # 44, La Habana.

4. LA PRIMERA INVASION. -

Tan pronto arribó López a los Estados Unidos, rápidamente se dedicó a planificar una gran

invasión para liberar a la isla de Cuba del asfixiante control español. Estas actividades suscitaron considerable apoyo, particularmente entre los exilados cubanos residentes en New York. Pero las elecciones en noviembre de 1848, eligieron como presidente de los Estados Unidos al general Zachary Taylor (1849-1850), quien era opuesto a que se aumentaran los territorios o estados esclavistas. Esto significó un serio revés a la causa anexionista. Aún en esas circunstancias, el Club de La Habanacomisionó a Ambrosio J. González para que se entrevistara nuevamente en la ciudad portueña de New Orleans, con el general Worth y así pudo refrescar nuevamente la oferta hecha con anterioridad, de \$3.000.000. Worth aceptó actuar con una fuerza de

5.000 hombres en Cuba, para respaldar una fuerza más pequeña, que con López a la cabeza, comenzaría a actuar con anterioridad en la isla. Inmediatamente, Narciso López, Ambrosio González y Gaspar Betancourt Cisneros, se reunieron con el general Worth en la ciudad de New York, donde empezaron a planificar todos los detalles de la futura invasión. Inesperadamente, los superiores militares de Worth y por presiones del gobierno, le ordenaron que regresase abruptamente a Texas, con lo cual el general norteamericano quedó fuera de la empresa. El 7 de mayo de 1849 Worth moriría en su nuevo cargo.

En estas circunstancias, López tomó la decisión de liderizar la ambicionada expedición, junto con Ambrosio J. González como segundo comandante al mando. De inmediato se comenzó a reclutar la tropa, de preferencia con

experiencia militar en la guerra de México. Se acordó que la paga sería la misma que la que ofrecía el ejército regular norteamericano, pero además López los sedujo con la oferta del botín: Saqueo, mujeres, bebida y tabaco, y una vez obtenido el éxito, \$1000 como bono y 160 acres de terreno en Cuba, por cabeza. Se recabaron \$80.000, mayoritariamente en la colonia cubana, residente en los Estados Unidos y se compraron los buques "Fanny" y "Sea Gull", para poder transportar hombres y equipo a Cuba desde New York y desde Round Island, Mississippi.

Aunque en un principio, el Club de La Habanaa través del Consejo Cubano en New York, había negado su apoyo a López, lo que provocó como reacción que éste fundara a finales de 1848 su propia "Junta Cubana", posteriormente el grupo se decidió y ofreció \$60.000 con la condición de aumentar la expedición hasta 1500 hombres. López aceptó las condiciones y en comunicación al poeta Miguel Teurbe Tolón, quien trabajaba en "La Verdad", expresó su alegría por este apoyo indicando además que todo apuntaba al *"triunfo de la causa común y la adición de la Estrella de Cuba a las*

que ya brillan en la gloriosa bandera de la Unión Americana".¹⁸

En los primeros días de junio de 1849, y durante una de las reuniones que se efectuaban periódicamente entre los conspiradores, en la casa de huéspedes donde vivía como emigrado el poeta Miguel Teurbe Tolón, se suscitó una conversación propuesta por López sobre la necesidad de que la República de Cuba tuviese sus insignias. Se encontraban todos sentados alrededor de una mesa; destacaban entre entre otros, Narciso López, el poeta Miguel Teurbe Tolón, el novelista Cirilo Villaverde y el joven Manuel Hernández. El general López emocionado, tomó de la mesa unos lápices de vivos colores y trazo sobre un papel blanco la bandera que había querido enarbolar cuando la "Conspiración de la Mina de La Rosa Cubana". Invitó después a Teurbe Tolón, que además de poeta sabía dibujar, a que copiara con su habilidad dicha bandera. Así lo hizo el poeta y como todos aprobaron la obra, López hizo llamar a la esposa y prima del dibujante, la joven matancera Emilia Teurbe

¹⁸ Philip S. Foner, Historia de Cuba y sus Relaciones con Estados Unidos, La Habana, 1973, vol. II, pp. 45.

Tolón, para pedirle que trasladara al lienzo aquel dibujo. *"Poco tiempo después volvió la juvenil costurera con su trabajo terminado. Era una bandera de pequeñas dimensiones. Fue en realidad un modelo".*¹⁹ *"Su tamaño era de diez y ocho pulgadas de largo y once y media de ancho. Junto al asta tenía un triángulo equilátero de color rojo y de once pulgadas de lado, en cuyo centro se encontraba una estrella blanca de cinco puntas, completando la bandera cinco franjas de igual ancho, tres azules y dos blancas, siendo el azul y el rojo brillantes y fuertes, confeccionándose en su actual tamaño, por señoritas de New York y New Orleans, para que fuese utilizada por los expedicionarios de López".*²⁰

19 "Las Banderas, el Escudo y el Himno de Cuba", Enrique Gay-Calbó, La Habana, 1956.

20 "La bandera de Narciso López tiene significación y origen masonicos indudables. El triángulo equilátero rojo, con la estrella, es del cuarto grado de la Masonería. El número siete se encuentra dos veces en la bandera, y ya es sabido el valor simbólico de este número. Las listas y la estrella blancas significan la pureza de los ideales masonicos, como lo eran asimismo los de los revolucionarios cubanos. En la estrella pentagonal están los llamados cinco puntos de perfección de la Masonería: Fuerza, Belleza,

Coordinando hábilmente sus actividades con el Club de la Habana, a finales de julio de 1849, López ya tenía la expedición prácticamente lista, queriendo efectuar dos ataques simultáneos a Cuba. El cuerpo principal del ejército de López, permanecía con él en New York, mientras que el resto, de aproximadamente 800 norteamericanos, esperaba en el área de Round Island, cerca de la costa de Louisiana, y donde ya habían realizado ejercicios militares diarios desde su arribo. Si bien no todos, la mayoría de los reclutas ignoraba su destino final. López pensó en esta estrategia para de esta forma evitar la aplicación de la Ley de Neutralidad. Pero de todas maneras, Calderon de La Barca, ministro español en Washington, envió al gobierno de Taylor, detallada información sobre los preparativos de la expedición, recogida gracias a sus espías infiltrados entre la recluta de López. Anteriormente James

Sabiduría, Virtud y Caridad. En cuanto a los números, hay además la circunstancia simbólica de que están incluidos el 3, el 5 y el 7, que tienen una representación ideológica definida. Por otra parte, el triángulo es acaso la figura geométrica de mayor interés porque evoca la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad".
"Las Banderas, el Escudo y el Himno

Knox Polk (1845-1849), el oportunista presidente y decidido expansionista, ya se había opuesto de cualquier forma al uso de la piratería como medio de anexar a la unión la isla de Cuba y apoyaba la alternativa de compra del territorio. El plan de compra había sido propuesto para en cierta forma contrarrestar los intentos de invasión. El sucesor de Polk, Zachary Taylor, era aún más opuesto a la invasión que su antecesor. Taylor inmediatamente emitió una proclama en la que se hacía saber a los norteamericanos que participaran en empresas organizadas contra países que no estuviesen en guerra con los Estados Unidos, que no sólo perderían la ciudadanía, sino que también serían enjuiciados y multados. El secretario de estado, John Clayton, alertó a los fiscales de distrito de las ciudades con puertos clave y además despachó buques de guerra para bloquear Round Island. Simultáneamente, el 7 de septiembre las dos naves de López en New York fueron confiscadas y muchos de sus seguidores, abandonaron la empresa temporalmente.

Hay que hacer notar que las

de Cuba", Enrique Gay-Calbó, La

circunstancias internacionales habían cambiado. Gran Bretaña y España resolvieron, al menos parcialmente, sus diferencias y además la revolución de 1848 había perdido su curso inicial, lo que determinó que los esclavistas perdieran momentáneamente su interés en la invasión a Cuba. También el movimiento anexionista dentro de Cuba había perdido popularidad, en parte por la campaña interna que efectuaba José Antonio Saco²¹ y en parte por la posición rígida del gobierno español, ante la presión antiesclavista inglesa, lo que eliminaba la principal causa del sentimiento anexionista en la isla. Aquí debemos hacer notar de la enemistad personal que existía entre López y Saco. Esto se debió, como ya indicamos con anterioridad, a que López no fue nunca un esposo modelo. *"Su hogar permanecía en el abandono casi absoluto, en parte por su vida de*

Habana, 1956.

²¹ Sin embargo y con anterioridad, Saco expresó en su folleto de 1837, "Paralelo entre la isla de Cuba y algunas de las colonias inglesas", que la independencia o la anexión constituían el dilema de Cuba y que si las circunstancias lo exigían lo preferible era unirse a los Estados Unidos. En París, publicó en 1845, su folleto "Ideas sobre la anexión de Cuba a los Estados Unidos".

campaña, en parte por los fáciles amorios que la misma le ofrecía". "...el de López (el matrimonio) lo contrarío, y por su culpa, pues lo contrajo cuando no estaba maduro para llenar los altos deberes que le imponía. Disipado, amigo del juego, y del bullicio exterior, desertaba frecuentemente del hogar, dejando en él para guardarlo lobos en vez de fieles mastines...". Entre esos lobos se contó el ilustre polemista bayamés José Antonio Saco.²² Pero volviendo al punto, los anexionistas cubanos en Estados Unidos se habían dividido en dos grupos, uno fundado por Narciso López en diciembre de 1849, y que agrupaba a Ambrosio José González, José Sánchez Iznaga, José Manuel Hernández, Juan Manuel Macías y Cirilo Villaverde, denominados la "Junta Patriótica Promotora de los Intereses Políticos de Cuba", mientras que el otro, del que formaron parte la mayoría del anterior "Consejo Cubano" fue encabezado por Gaspar Betancourt Cisneros, José Aniceto Iznaga, Victoriano Arrieta y Cristóbal Madan y

Madan, el cual se denominó originalmente "Junta Secreta Suprema", aunque después adoptó el nombre de "Consejo de Organizaciones y Gobierno Cubano". Esta última organización, establecida en New York, continuó publicando "La Verdad" y manteniendo estrechas relaciones con el Club de La Habana. Los agitadores en Cuba no fueron disuadidos por la muestra de poder del gobierno Norteamericano. John L. O'Sullivan empezó a organizar otra expedición desde New York, pero sus planes fueron frustrados cuando el cónsul de España fue informado por un traidor. El vapor de O'Sullivan fue confiscado y él y alguno de sus seguidores, fueron llevados a juicio.



²² Herminio Portell Vilá, Narciso López y su Epoca, Tomo I, pp. 78, 81, La Habana, 1930.

5. LA SEGUNDA INVASION. -

López, emparentado a través de su esposa con la aristocracia cubana, seguidamente de su fracaso

inicial, continuó con sus ideas y comenzó a prepararse para otra nueva invasión. A finales de 1849, Ambrosio José González concentró sus esfuerzos en la ciudad de Washington, donde la Junta Patriótica mantenía su centro de comunicaciones, a través de un apartado postal. González se puso en contacto, entre otros, con John Henderson, anexionista y senador retirado por Mississippi quien sugirió a González trasladar el centro de operaciones de López a la ciudad de New Orleans. López estuvo de acuerdo en la sugerencia de Henderson y en unión de González mudó su cuartel general a New Orleans. Para conseguir los fondos necesarios, emitió bonos al 10% de su valor, garantizándolos con propiedades públicas en Cuba. También comenzó a contactar a prominentes

sureños ofreciéndoles hasta ceder su liderazgo a uno de ellos con tal de conseguir un mayor soporte de la zona sur norteamericana. Falló en su intento ya que Robert E. Lee, Jefferson Davis y John Quitman (Gobernador de Mississippi) declinaron su oferta, pero sin embargo consiguió ganar el respaldo de influentes sureños. Quitman, aparentemente pensó seriamente en liderizar el movimiento, pero aunque por sus circunstancias políticas no lo hizo, contribuyó con dinero, aconsejó a López militarmente y le sugirió el tipo y la cantidad de la recluta. Quitman acordó con López y González en que una vez los cubanos se hubiesen sublevado contra España, él mismo intervendría en su ayuda con otra expedición armada. Laurence J. Sigur, exilado cubano y editor del periódico "Delta" de New Orleans, también dió dinero para la causa, apoyó la misma desde su periódico y permitió que López

usara su hogar como cuartel general.

El general venezolano pudo equipar, con 16.000,00 pesos, los veleros "Georgian" y "Susan Loud", con los que pensaba trasladarse hasta las costas de Yucatán, donde todos los expedicionarios se transbordarían al vapor "Creole". A menos de un año después de haber abortado en su primer intento de invasión, López estaba preparado para tratar otra vez y el 25 de abril de 1850, el "Georgian" zarpó de New Orleans con doscientos reclutas a bordo. El 2 de mayo zarpó el "Susan Loud" con ciento cincuenta reclutas al mando del coronel norteamericano Wheat, y el 7 del mismo mes salió el vapor "Creole" con cerca de seiscientos cincuenta reclutas a los que acompañaban López y González. Aún conociendo las intenciones de los expedicionarios, las autoridades de New Orleans no obstruyeron su salida del puerto, lo que nos indica que los Estados Unidos, aunque no oficialmente, apoyaba la invasión por coincidir con sus propios intereses internacionales.

Otra opinión que apoya lo que acabamos de exponer la encontramos en parte de la carta que el 16 de Mayo y

desde New York, el venezolano Hilarión Nadal, quien había vivido en Cuba hasta hacía poco, escribe al también venezolano José María Francia, exilado en la isla de Curazao: "*... Mi salud ha mejorado un poco, pero sobre todo estoy contento de haberme salido de La Habana, porque allí estaría hoy corriendo mil peligros: a los estragos del cólera se habrían agregado los de la guerra civil, que debe haber comenzado ya en aquel país: el día 10 del presente salió por fin el General N. López con una respetable expedición armada del Estado de New Orleans, para invadir aquella colonia, está bien apoyado por todo el Sur de la Unión y por una gran parte del Norte que quieren la anexión de Cuba: le ha sobrado dinero para la operación, y si lo apoyan al llegar, y él logra dar uno o dos golpes al principio, contra el poder español, a pesar de sus 25 mil bayonetas, y de la respetable marina que ha reunido en la Isla, me consta que los hijos del país están uniformes en el deseo de sacudir el yugo insoportable que los oprime; más no sé hasta donde llevarán su decisión y su denuedo: yo que conozco aquello les*

acompañó en sus votos de todo corazón: muy pronto se sabrán algunos resultados: mi temor es que no logren desembarcar, y que lográndolo se limiten a deseos los esfuerzos de los hijos del país en favor de los invasores. Cualquiera ventaja que estos consigan será suficiente para que vuelen a millares a incorporarse a sus filas los enojados Yankees, que quieren a toda costa aumentar con aquel bello país el número de sus estrellas".²³

Mientras que varios periódicos de la ciudad publicaban las proclamas que López había dejado en New Orleans, para tal efecto, una vez efectuada su partida,²⁴ el 16 de mayo los tres barcos se encontraron en las costas mexicanas y efectuado el transbordo de hombres y

²³ Páez, Peregrino y Proscrito (1848-1851). Rafael Ramón Castellanos. pp. 238. Caracas, 1975.

²⁴ Con fecha 26 de mayo de 1850, el Daily Picayune de New Orleans, publicó una de las proclamas y en la que López expresaba a los cubanos, entre otros propósitos: *'Y la estrella de Cuba, hoy opaca y aprisionada entre las nieblas del despotismo se alzará bella y fulgente, por ventura, para ser admitida con gloria en la espléndida constelación*

equipo al "Creole", el "Georgian" y el "Susan Loud" regresaron a New Orleans con aproximadamente cincuenta de los reclutas, que en el último momento decidieron no participar de la aventura. En la noche del 19 de mayo López y algo más de 600 reclutas, casi exclusivamente norte americanos ya que solo cinco o seis cubanos participaban de la expedición, desembarcaron en tierra cubana. López, tras un reñido combate, ocupó la población de Cárdenas. El Teniente Florencio Ceruti, sobrino del gobernador de Cuba²⁵, se encerró junto con 17 hombres, en el edificio del Ayuntamiento, hasta que habiendo sido incendiados los edificios cercanos entregaron sus armas y se rindieron. Sólo dos de los soldados de la guarnición de unieron a los invasores, demostrativo del poco apoyo local. Una vez conquistada Cárdenas, López pensó seguir hacia la zona de Matanzas, su primer objetivo, usando el ferrocarril, pero la vía había sido cortada

norteamericana, a donde la encamina su destino.

²⁵ Para el momento de la invasión y desde febrero de 1848, gobernaba a Cuba el general Federico Roncaly, conde de Alcoy, quien fue relevado de su cargo el 10 de noviembre de ese mismo año de 1850. Su antecesor en el cargo había sido D. Francisco Quintanros y Leonato.

imposibilitando su uso. Posteriormente y al haber recibido noticias de que se estaba preparando un gran contingente militar apoyado por los nativos, Narciso López reunió a su estado mayor y se decidió reembarcarse para el regreso a los Estados Unidos.

Es indudable que la expedición no contó con el apoyo de la población local, quien indiferente vió ondear por primera vez en la isla, la bandera de la estrella solitaria. Los nativos debieron sentir que la expedición revestía el carácter de una invasión extranjera, ya que todos los invasores se comunicaban entre sí en el idioma inglés, lo que indujo a los guajiros a pelear al lado de los españoles. En su retirada, y al entrar en contacto con la vanguardia del ejército de la isla, las fuerzas de López tuvieron bajas de 14 muertos y cerca de 50 heridos, antes de poder reembarcarse en el "Creole".

Antes de seguir con los hechos, debemos hacer notar, que las fuerzas españolas al conocer de la invasión, inmediatamente empezaron a tomar las medidas necesarias para retornar a la normalidad. El mismo día 19 de mayo, el gobernador Roncaly emitió un Bando en el que declaraba *"en estado de sitio*

todo el territorio de la Isla de Cuba, sus islitas y cayos adyacentes, y por lo tanto sujetos a todas sus consecuencias legales mientras duren las circunstancias que motivan esta medida". Las siete disposiciones que contiene el bando, hace suponer que el Gobierno se preparaba para una contingencia de gran importancia. Por su lado la prensa publicó furiosos ataques contra la invasión, principalmente el "Diario de la Marina" y el "Faro Industrial",²⁶ cuyos artículos, fueron recogidos inmediatamente en un folleto con el título de "Memoria y recolección de documentos para la Historia de la ridícula invasión", donde se cita en su introducción:

"...considerando que muchas personas de este vecindario desean tener recopilados en pocas páginas todo lo que se ha publicado sobre la intentona y ridículo desembarco de D. Narciso López en Cárdenas, la

²⁶ Es interesante el recordar lo que indicamos ya con anterioridad, que el editor de este periódico era John S. Trasher, miembro del Club de La Habana. Los editoriales de este medio de comunicación durante los acontecimientos de 1850, inducen a pensar en una división, dentro del Club, en lo referente a su apoyo a la expedición de López.

redacción del Faro ha reunido en este pequeño cuaderno todos los documentos oficiales, cartas particulares y artículos más notables de los distintos órganos de la opinión de la prensa periódica.²⁷ En su edición del 20 de mayo, el Faro Industrial, publica los sucesos de Cárdenas y la relación de los cuatro Batallones de Voluntarios que se habían constituido la misma tarde del 19. Como coronel del regimiento encontramos a José María Herrera, conde de Fernandina y como su ayudante a D. Manuel Pastor. Como comandantes de los 4 batallones encontramos a D. Jacinto González Larrinaga, D. Julián Zulueta, el conde de San Esteban de Cañongo y D. Manuel Izquierdo Villavicencio. También encontramos entre los capitanes, el nombre del comerciante e industrial el marques de Prado Ameno.²⁸

El regreso a Key West, Florida, a

²⁷ Manuel Mesa Rodríguez, Narciso López en Cuba en 1850, Cuadernos de Historia Habanera, # 48, La Habana.

²⁸ Luis Otero Pimentel en su "Memoria sobre los Voluntarios de la Isla de Cuba", indica a los de 1850, con el significativo nombre de "Guerpo de vecinos nobles "

bordo del vapor "Creole" también fue muy penoso. Los mercenarios difícilmente escaparon de ser capturados por el navio español "Pizarro", quien entrando en el puerto de La Habana, recibió ordenes para salir de inmediato en persecución de López. Ya en territorio norteamericano, los expedicionarios logran evadir el ser detenidos por oficiales de los Estados Unidos en Key West, por violación de la Ley de Neutralidad de 1818, la cual prohibía expediciones militares privadas desde el territorio estadounidense a países extranjeros. Los aventureros evitaron su arresto, al desembarcar en su totalidad, del "Creole", incluyendo los heridos, en los diez minutos que siguieron a su arribo al puerto de Key West.

El gobierno de los Estados Unidos intervino nuevamente. Oficiales federales confiscaron el vapor "Creole" y un gran jurado federal en New Orleans acusó a 16 de los líderes de la expedición, incluyendo a López, Henderson y Quitman. Este último, declarado derechista, rehusó al principio a presentarse a los oficiales federales, basándose en que su enjuiciamiento podría repercutir negativamente en la soberanía del estado de Mississippi, pero

eventualmente renunció a la gobernación y se trasladó a New Orleans. Sin embargo, todos los jurados exculparon al gobernador y todos los cargos fueron eliminados a los implicados.²⁹ Nuevamente López comenzó la preparación de otra expedición.

²⁹ Nuevamente, y para ofrecer la opinión de terceros sobre los acontecimientos, citamos parte de la correspondencia que desde New York y con fecha junio 24 de 1850, Hilarión Nadal envía a su amigo en Curazao, José María Francia. ".... no tengo tiempo para contestar a R. (Ramón Páez, hijo del general Páez) lo haré en otra oportunidad; pero no quiero perder esta sin decirle que en la actualidad es imprudente su viaje a La Habana, que no lo haga, porque nada conseguirá sino a exponerse a persecuciones, etc. Siempre han estado mal vistos los venezolanos, más después de la infructuosa tentativa de López están francamente odiados. Los que están allí no tienen ni siquiera libertad para escribirle a sus amigos, pero yo lo sé por otras conductas y por el conocimiento que tengo de aquel país y de su Gobierno. A propósito de López: este venezolano está haciendo furor en los Estados del Sur de esta República; todos los días recibe ovaciones públicas, y aunque el gobierno lo persigue por la expedición, el pueblo y todas las autoridades lo favorecen y colman de atenciones." Páez, Peregrino y Proscrito (1848-1851). Rafael Ramón Castellanos. Pág. 264. Caracas, 1975.

6. LA TERCERA INVASION.-

Para conseguir fondos, se emitieron como la vez anterior, bonos contra propiedades

públicas en Cuba y los cuales fueron vendidos al 10% de su valor nominal. Se compró más armamento para los reclutas, la mayoría de los cuales provenían de los estados esclavistas sureños como Louisiana, Mississippi y Georgia. El buque de vapor "Pampero", de 500 toneladas, fue comprado por Laurence J. Sigur, quien vendió su participación en el periódico, del cual venía siendo su editor, El Delta de New Orleans. López intentó que esta vez la expedición coincidiera con un levantamiento en Puerto Príncipe, ciudad ubicada en la zona central de Cuba, programado para el 4 de julio y dirigido por el abogado Joaquín de Agüero. Sin embargo, los oficiales españoles, alertados de la conspiración por un sacerdote, confesor de la propia

esposa de Agüero, arrestaron a todos los implicados, que no pasaban de cincuenta. Para mediados del mes de agosto, incluyendo al mismo Agüero, todos los rebeldes fueron ejecutados. Además una provocación rebelde cerca de Trinidad, encabezada por Isidoro Armenteros, amigo personal de López, fue también eliminada. Los primeros reportes de estos desarrollos aparecidos en la prensa americana no fueron muy claros, entre ellos el del El Delta de New Orleans quien el 28 de julio había informado del comienzo de una revolución en la Isla. López, ansioso de proceder, optimísticamente determinó que la rebelión estaba en proceso.

El 3 de Agosto de 1851, López zarpó a bordo del "Pampero" del puerto de New Orleans con un poco más de 500 hombres. Ninguna de las autoridades federales intervino para detener la

expedición.³⁰ Antes de llegar a Cuba, comenzaron los problemas y López tuvo que desembarcar un poco más de 100 reclutas, en Belize, ya que el peso era excesivo y el "Pampero" no podía navegar en condiciones estables.

El arribo a la isla de Cuba se efectuó el 11 de agosto en Bahía Honda, situada a 40 millas de La Habana. Ese mismo día Agüero sería ejecutado en Puerto Príncipe. López siguiendo un plan previamente establecido y sin tener conocimiento de la verdadera situación en la isla, ordenó regresar el "Pampero" a Tampa, para recoger más hombres y equipo que lo estaban esperando e inmediatamente dividió a sus hombres en dos grupos. El más numeroso y compuesto de aproximadamente 300 hombres, acompañándole personalmente y marchando por tierra, mientras el otro, al mando del Coronel

William Crittenden³¹ segundo comandante después de López, quien con aproximadamente 120 hombres aguardaba por más ayuda y provisiones. La ayuda de cubanos simpatizantes a la causa, nuevamente no se materializó. Del total de hombres que acompañaron a López esta vez a Cuba y que no sobrepasaba los 440, solo un poco más de 10 eran cubanos. El nativo debió sentir, como la vez anterior, un rechazo natural hacia tropas extranjeras que ni siquiera hablaban el español. Las tropas del gobierno, bajo el mando del capitán general José de La Concha, rápidamente hostigaron a los dos grupos que conformaban la fuerza de López. El día siguiente al desembarco, López fue atacado en Las Pozas y aunque pudo resistir victoriosamente, ya que derrotó al general Enna, quien siendo segundo al mando en la isla venía al frente de las tropas, las pérdidas de hombres y equipo fueron muy graves. Para reponerlas, López intentó enviar 100 hombres a reunirse con el grupo de Crittenden pero fue imposible ya que las fuerzas de La Concha habían ocupado el territorio que separaba a los dos grupos. Después de derrotar nuevamente a los

³⁰ Al conocer de la expedición, el presidente de Estados Unidos, Millard Fillmore, destituyó de su cargo al Colector de Aduanas en New Orleans, William Freret, pero en este caso se trataba del habitual procedimiento de cerrar el establo después que el caballo ya se había marchado. Philip S. Foner, Historia de Cuba y sus Relaciones con Estados Unidos, La Habana, 1973, vol. II, pp. 61.

³¹ Sobrino del Fiscal General de los Estados Unidos, general John Crittenden.

españoles en el Cafetal de Frías, acción donde pierde la vida el general Enna, López inmediatamente se retira hacia el interior de la isla.

Por su parte, el grupo de Crittenden, ubicado para el momento en el caserío de Corralillo, fue atacado y obligado a internarse en los bosques con el resto de tropa que le quedaba. Con cerca de 50 mercenarios pudo alcanzar la costa y huir en pequeñas embarcaciones hacia Key West pero al segundo día de navegación, fueron capturados por el vapor "Habanero", el mismo que uso López para escapar a Matanzas en 1848, y trasladados a La Habana. El 6 de agosto de 1851 y después de juicio sumario, todos los prisioneros fueron fusilados, con la sola excepción del coronel William Scott Haynes, segundo al mando del grupo, en la colina del Castillo de Atarés. Crittenden, uno de los que fue ejecutado, poco antes escribió a su tío en los Estados Unidos acerca del gran error de López al calcular el apoyo popular conque serían recibidos en Cuba: *"Yo fui engañado por López. El, así como también la opinión pública, me aseguraban que la isla se encontraba en un estado de prospera*

revolución."³² El grupo restante, de aproximadamente 160 mercenarios, lograron resistir un poco más, pero sin alimentos y continuamente atacados por las fuerzas muy superiores de La Concha fueron dispersados en Candelaria del Aguacate y al ser traicionado López por un compadre, apellidado Castañeda, el cual se había ofrecido para facilitar su salida a los Estados Unidos, son capturados y llevados a La Habana.

Aunque el capitán general José de La Concha, había eliminado su orden de ejecutar a todos los participantes de la fallida invasión, exceptuó a Narciso López de esa especie de indulto. Después de ser condenado por la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente, la misma que él había presidido años antes, López fue ejecutado por el garrote vil, en la explanada del Castillo de la Punta, en La Habana, el día 1 de septiembre de 1851. Antes de la ejecución López alcanzó a decir: *"Mi muerte no cambiará los destinos de Cuba".*

³² May, Robert E., *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-61* Baton Rouge, 1973.

Así terminó el sueño y la pesadilla del Mariscal de Campo Narciso López y Uriola. Solo 4 de los sobrevivientes fueron puestos en libertad. El resto, aproximadamente 150 hombres, fueron condenados a trabajos forzados en las minas de azufre de España³³ y luego de largas negociaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y de España, la reina Isabel los indultó.

●●●●●

³³ Entre los condenados se encontraba uno de los sobrinos de López, Pedro Manuel López, quien después de algunos años de prisión en Ceuta y larga estancia en la ciudad de Matamoros, México, dedicado al comercio, fue a morir en New Orleans, el 10 de abril de 1877.

7. EPILOGO.-

Aunque en este estudio solo nos hemos ocupado de una de ellas, la vida de Narciso López puede ser dividida en tres grandes etapas o ciclos, los cuales a su vez se identifican claramente con el devenir histórico de tres naciones: La primera se desarrolla en su tierra natal, "Venezuela", donde enarbolando la bandera del rey, participa activamente en la guerra de independencia, contra las fuerzas patriotas o independentistas. En la segunda etapa lo vemos participando en la guerra carlista³⁴ que para el momento, dividiendo política y militarmente al país, se desarrollaba en "España". En la tercera y última etapa, encontramos a Narciso López,

involucrado como líder de primera línea, con el movimiento que intentaba romper con el dominio español imperante sobre la isla de "Cuba".

Como indicamos al comienzo del capítulo, solo hemos profundizado en esta última y definitiva etapa en la vida de López, la cual dedicara el héroe totalmente a Cuba y la cual culmina de tan trágica manera para su protagonista. Sin embargo, creemos conveniente, hacer notar ciertos detalles que resaltan grandemente a lo largo de la vida y de la obra de este venezolano, totalmente ignorado y prácticamente desconocido en su propia patria.³⁵

³⁴ El bando defendido por López apoyaba a la infanta Isabel, hija de Fernando VII, juramentada ya como princesa de Asturias. El bando opuesto defendía el derecho tradicional de sucesión al trono, en la figura de Carlos, hermano del difunto rey. Las denominadas Guerras Carlistas se desarrollan entre los años 1833 y 1839.

³⁵ Como ejemplo de olvido, entre muchos otros, podemos citar al general venezolano Nogales Mentez, quien fuera comandante en jefe de las fuerzas turcas en el frente ruso durante la Primera Guerra Mundial.

De los muchos hechos y acciones, de la azarosa vida de Narciso López, que siempre han intrigado a no pocos estudiosos, ninguno de ellos ha sido esclarecido rigurosamente y sólo especulaciones han sido utilizadas para poder así, justificar de alguna manera cualquier posición. Entre las más destacadas interrogantes podemos destacar las siguientes:

1.- El haberse afiliado López, cuando contaba el héroe escasos 16 años de edad, en el bando realista y bajo las ordenes directas del mismo hombre³⁶ que unos días antes dirigiera el sitio contra la ciudad de Valencia, lugar de residencia de su familia y donde parece masacrado su padre, quien era conocido entre su comunidad como partidario de la causa patriota. En la comunicación epistolar que se conserva, se puede apreciar que la madre de López también era una convencida patriota y que conociendo las inclinaciones políticas de su hijo, las respetaba pero no las compartía. No se sabe nada acerca de las relaciones que mantenían padre e hijo, pero indudablemente la muerte del primero marcó rumbo incompresible en

³⁶ Nos referimos a Morales, lugarteniente de Boyes en la citada acción.

la vida del segundo. ¿Odio subconsciente hacia la figura paterna?

2.- Ya en plena guerra de independencia en Venezuela, es conocido por su gran arrojo y valentía³⁷ en todos los combates que presentó y que personalmente dirigió. Pero resalta el hecho de que en todas las cargas de caballería, en las cuales siempre participó en primera línea de batalla, nunca esgrimió arma alguna contra sus coterráneos pues lo único que llevaba consigo en dichos ataques, era un largo látigo con el que desmontaba de sus cabalgaduras a sus enemigos de bando.³⁸ ¿Remordimiento por tener que combatir a su propia familia y a sus antiguos amigos y conocidos?

3.- Y ya en su última etapa, al intervenir en los asuntos políticos de

³⁷ "... el valeroso comandante realista Don Narciso López me brindó la oportunidad de pasar con alguna ventaja a la ofensiva". "... general Don Narciso López, a quien hablé con toda la lealtad que me inspiraba el valor de aquel hombre, una de las primeras lanzas en los combates que nos dieron los españoles en los Llanos de Venezuela". Autobiografía del General José Antonio Páez, Tomo I, pag. 163 y 345. Caracas 1987.

³⁸ Don Narciso López, por José Quintín Suárez, en El Amigo del País, La Habana, 1981.

Cuba, nos encontramos con la gran interrogante: ¿Actuó Narciso López por motivaciones anexionistas o de independencia?

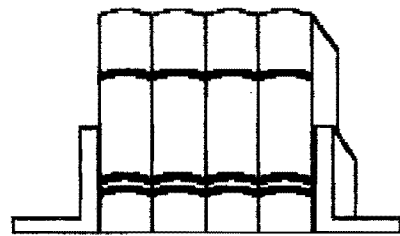
su propia sangre



Profundizando en este último punto, debemos indicar que aunque tradicionalmente se ha considerado a López como partidario de la independencia de Cuba, los más recientes estudios nos inducen a pensar en un López, liderizando un movimiento de la aristocracia cubana y que por motivos económicos buscaba la anexión definitiva de la isla a los Estados Unidos.

Quizas no sea desatinado el pensar que López, con toda su buena voluntad fuese utilizado con fines secundarios, y aún con esa certeza encuentro que sólo de esa forma podría llevar a cabo su empresa.

De cualquier manera e independientemente de la posición que cualquiera adopte al analizar las motivaciones que impulsaron a López a ejecutar lo que hizo, la Cuba moderna le debe su bandera y una de las páginas más gloriosas de su historia, que la espada del héroe tuvo que escribir con



8. BIBLIOGRAFIA.-

Caldwell, Robert G. *The López Expeditions to Cuba, 1848-1851*. Princeton, 1915.

Castellanos, Rafael Ramón. *Páez, Peregrino y Proscrito (1848-1851)*, Caracas, 1975.

Correa, Luis. *Narciso López en Venezuela*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, No. 48. Caracas 1928.

Cuadernos de Historia Habanera. No. 44 y 48. Municipio de La Habana, 1951

Foner, Philip. *Historia de Cuba y sus Relaciones con los Estados Unidos*. 2 vols. La Habana, 1973.

Gay-Calbó, Enrique. *Las Banderas, El Escudo y El Himno de Cuba*. La Habana, 1956

Masó y Vázquez, Calixto. *Historia de Cuba*. La Habana, 1964

May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-61*. Baton Rouge, 1973.

Páez, José Antonio, *Autobiografía*, 2 vols, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.

Portell Vilá, Herminio. *Narciso López y su Época*. 3 vols. La Habana, 1980.

Quisenberry, Anderson C. *López's Expeditions to Cuba, 1850 and 1851*. Louisville, 1906.



9. INDICES.-

A	
<u>Aguero, Joaquín de</u>	31; 32
<u>Aldama, Miguel</u>	16; 18
<u>Alfonso, José Luis (Marques de Montelo)</u>	16
<u>Armenteros, Isidoro</u>	31
<u>Arrieta, Victoriano</u>	23
B	
<u>Bahía Honda</u>	32
<u>Beach, Moses Y.</u>	17
<u>Belize</u>	32
<u>Bermúdez, Anacleto</u>	16
<u>Betancourt Cisneros, Gaspar</u>	16; 19; 23
<u>Boves, José Tomás</u>	9; 36
<u>Buchanan, James</u>	17; 18
C	
<u>Cádiz</u>	12
<u>Cafetal de Frías</u>	33
<u>Campbell</u>	18
<u>Candelaria del Aguacate</u>	33
<u>Caracas</u>	9; 27; 30; 36; 39; 40
<u>Cárdenas</u>	18; 27; 28
<u>Castañeda</u>	33
<u>Castillo de Atarés</u>	33
<u>Castillo de la Punta</u>	33
<u>Castro, Rafael de</u>	17; 18
<u>Ceruti, Florencio</u>	27
<u>Cienfuegos</u>	12; 13; 16
<u>Clayton, John</u>	22
<u>Club de La Habana</u>	16; 17; 19; 20; 23; 28
<u>Corralillo</u>	33
<u>Cruanden, William</u>	32
<u>Curazao</u>	26; 30
<u>Cuyepes</u>	18
D	
<u>Davis, Jefferson</u>	17; 25
E	
<u>Echeverría, José Antonio</u>	16
<u>Enna, (General)</u>	32
<u>España</u>	11; 12; 13; 18; 22; 25; 34; 35
<u>Espartero, Baldomero de</u>	13
<u>Estados Unidos</u>	15; 16; 17; 19; 20; 22; 23; 26; 28; 29; 32; 33; 34; 37; 39
F	
<u>Fernando VII</u>	13; 35
<u>Florida</u>	29
<u>Francia, José María</u>	26; 30
<u>Frías y Jacott, Francisco (Conde de Pozos Dulces)</u>	11; 12; 16
<u>Frías, Antonio</u>	11
G	
<u>Georgia</u>	31
<u>Ginebra</u>	12
<u>Gaouria, Domingo de</u>	16
<u>González Larrinaga, Jacinto</u>	29
<u>González, Ambrosio José</u>	17; 23; 25
<u>Gran Bretaña</u>	22
H	
<u>Henderson, John</u>	25; 29
<u>Hernández, José Manuel</u>	20; 23
<u>Herrera, José María (Conde de Fernandina)</u>	29
I	
<u>Isabel, Reina de España</u>	34; 35
<u>Ianaga, José Amiceto</u>	16; 18; 23
<u>Izquierdo Villavicencio, Manuel</u>	29
J	
<u>Jacott, Bernarda</u>	12
<u>Jalapa</u>	17
K	
<u>Key West</u>	29; 33
<u>Knox Polk, James</u>	22

L

La Barca, Calderon de 18; 21
La Concha, José de 32; 33
La Habana 9; 11; 12; 13; 16; 17; 18; 19; 20; 21; 22; 23; 26; 28; 29; 30; 32; 33; 36; 39; 40
La Rosa Cubana 14; 15; 20
Las Pozas 32
Las Villas 16
Lee, Robert E. 25
Llamas, Ramón de las 11
López, Pedro Manuel (padre) 9
López, Pedro Manuel (sobrino) 15; 34
Louisiana 21; 31

M

Macias, Juan Manuel 23
Madan y Madan, Cristóbal 16; 23
Madrid 11; 17
Maracalbo 9; 11
Maria Cristina (Viuda de Fernando VII) 13
Matanzas 16; 18; 27; 33
México 17; 20; 34
Mississippi 17; 20; 25; 29; 31
Morales, Francisco Tomás 9; 11; 12; 36

N

Nadal, Hilarión 26; 30
New Orleans 19; 21; 25; 26; 27; 30; 31; 32; 34
New York 16; 17; 19; 20; 21; 23; 26; 30

O

O'Donnell, Leopoldo 13
O'Sullivan, John L. 23

P

Pabna, Ramón de 16
Pastor, Manuel 29
Prado Ameno, Marques de 29
Puerto Príncipe 12; 16; 31; 32

Q

Quibnan, John 25; 29

R

Rhode Island 18

Roncaki, Federico (Conde de Alcoy) 18; 27; 28
Round Island 20; 21

S

Saco, José Antonio 13; 22
Salcrup, Rosa 15
San Esteban de Cañongo, Conde de 29
Santiago de Cuba 11
Scott Haynes, William 33
Stegur, Laurence J. 25; 31
Suzarte, José Quintín 15; 36

T

Tampa 32
Tayabacoa 18
Taylor, Zachary 19; 21
Teurbe Tolón, Emilia 20
Teurbe Tolón, Miguel 20
Texas 19
Trasher, John S. 16; 28
Trinidad (Cuba) 12; 13; 31

U

Uriola, Ana Paula 9; 15

V

Valdés Noriega, Gerónimo (Conde de Villarín) 13
Valencia (Venezuela) 9; 36
Venezuela 9; 11; 12; 15; 16; 18; 35; 36; 39
Villaverde, Cirilo 12; 16; 17; 20; 23
Vives, Francisco Dionisio 11

W

Washington 17; 21; 25
Wheat, 26
Worth, William Jenkins 17; 19

Y

Yucatán 26

Z

Zulueta, Julian 29

